

Recursos didácticos para trabajar la armonía en un aula de primaria

Título: Recursos didácticos para trabajar la armonía en un aula de primaria. **Target:** Maestros de música. **Asignatura:** Educación Musical. **Autor:** Laura Rodríguez Fornoza, Maestra de Educación musical, Maestra de música en Primaria.

Debido a la complejidad de la armonía la función que debemos desempeñar es facilitarles, y crear actividades que correspondan con su nivel y con sus posibilidades.

Insistiremos en que la percepción inicial del niño es una percepción global, donde los elementos musicales aparecen indisolublemente unidos formando una realidad unitaria.

Y debemos insistir en que la función del maestro consiste, en definitiva, en despertar la sensibilidad del niño respecto a los sonidos en la forma más amplia posible.

Así pues debemos comenzar el trabajo musical encaminado hacia el desarrollo armónico mediante la entonación de diferentes intervalos: terceras mayores y menores, quintas justas y cuartas justas, segundas, sextas, octavas, séptimas.

Luego debemos sugerir que se entonen melodías de 2, 3, 4, ó 5 notas, mientras el profesor toca una o dos notas como acompañamiento en el piano, de manera tal que los sonidos que suenan estén claramente definidos.

A la hora de trabajar en el aula en el terreno de la armonía, debemos procurar que el niño sea capaz de percibir las cualidades del lenguaje armónico, color y tensión, en la forma más variada posible:

- Densidad: claro-espeso.
- Brillo: luminoso-oscuro.
- Claridad: definido-indefinido.
- Estabilidad: estable-variable.
- Textura: suave- áspero.
- Lenguaje: consonante- disonante.

Buscando el máximo contraste posible en principio, llegaremos progresivamente a una percepción consciente de la más amplia gama posible.

A partir de dicha percepción global, procederemos a aislar determinados elementos básicos que nos permitirán profundizar en el lenguaje armónico:

- Relación consonancia- disonancia.
- Estabilidad tonal.
- Acordes fundamentales (primarios).

- Cadencias.

Como hemos mencionado, la percepción de la **consonancia o disonancia** tiene carácter eminentemente subjetivo, dependiendo de la época en que vivimos y de nuestra experiencia como oyentes.

Corresponde en este punto al maestro, por lo tanto, favorecer la ampliación de dicha percepción, ofreciendo gran variedad de ejemplos.

El concepto de consonancia-disonancia puede ser fácilmente asimilado por el niño mediante la oposición entre un acorde consonante y un “**cluster**” (racimo de notas consecutivas).

La práctica totalidad de las **canciones infantiles** se caracteriza por su **estabilidad tonal**, donde la melodía queda confirmada o sostenida mediante la utilización de los tres acordes fundamentales como único acompañamiento.

El reconocimiento de los acordes fundamentales debe realizarse siempre dentro del contexto musical, que es donde adquieren su propia personalidad sonora, su funcionalidad tonal.

Un ejercicio muy sencillo de realizar puede consistir en determinar en qué momento cambia el acorde en una pieza sencilla, que únicamente requiera acordes de tónica y dominante.

Este tipo de ejercicios será progresivamente más complejo, mediante un acompañamiento más variado, cambios más frecuentes, utilizando acompañamientos arpegiados, etc.

A través del paralelismo **Música-lenguaje**, llegaremos al reconocimiento de las diversas formas de **cadencias**, consideradas como signos de puntuación del pensamiento musical.

El primer ejercicio puede consistir en la diferenciación entre cadencia perfecta y cadencia rota, aprovechando la característica de sorpresa que presenta esta última. De la misma manera podremos pasar a distinguir los distintos tipos de cadencias conclusivas respecto a las suspensivas.

El proceso de reconocimiento deberá complementarse con el de ejecución sencilla de algunos elementos armónicos:

- Ejecución simultánea de los sonidos de acordes perfectos mayores y menores a 3 ó 4 voces, por ejemplo Do-Mi-Sol-do'; Do-Mib-Sol-Dó.
- Ejecución de melodías a dos voces: en terceras o sextas.
- Colocación de “bajos” a melodías sencillas.
- Instrumentación armónica básica de melodías o textos.

Se podrá trabajar en el último ciclo con las láminas, alguno de estos ejercicios, como tocar bajos a melodías sencillas, o instrumentalizarlas armónicamente de forma sencilla estas melodías y textos, o improvisación utilizando únicamente los sonidos del acorde.

La disociación y elaboración armónica requiere un grado de madurez intelectual que aconseja mantener una cierta precaución en su aplicación en los primeros ciclos. Su aplicación fundamental se realizara a través de la

armonización sencilla de melodías, en base de los acordes principales, y atendiendo especialmente a la elaboración de las cadencias.

Podemos hacer que los niños sean capaces de investigar libremente, mediante la superposición de sonidos, la creación de diferentes ambientes de color armónico, y desarrollar su imaginación y creatividad, siempre guiándolos para desarrollar una progresiva y ordenada estructuración armónica, y que mediante la creación de acompañamientos básicos a melodías sencillas disfruten de cómo puede llenarse de color una melodía que si se toca sola y sin ningún tipo de acompañamiento suena pobre, de esta forma se darán cuenta de la importancia de la armonía en la música. ●

Bibliografía y webgrafía

- WILLEMS, E. El oído musical. Ed. Paidós. Barcelona 2001, reed.
- ZAMACOIS. Tratado de Armonía. Ed. Labor. Barcelona 1984.
- PISTON. Armonía. Ed. SpanPres Universitaria. Madrid 1998.
- SANJOSE, V. Didáctica de la expresión musical para maestros. Ed. Piles. Valencia 1997.
- PASCUAL MEJÍA, P. Didáctica de la música. Ed. Pearson Educación, Madrid, 2010.